

## **Formación ecológica espiritual y participación juvenil universitaria**

Johan Méndez Reyes  
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador  
reymanjoh@gmail.com  
<https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

Víctor Iza Villacís  
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador  
viza@ups.edu.ec  
<https://orcid.org/0000-0001-9834-7683>

Irene Rodríguez Pucha  
Universidad Politécnica Salesiana, Ecuador  
irodriguezp1@est.ups.edu.ec  
<https://orcid.org/0009-0006-1765-6956>

Luis Arias  
Estudiante de la carrera de Psicología de la Universidad Politécnica Salesiana

### **Introducción**

El deterioro de la naturaleza es una amenaza para la vida y sus diversos ecosistemas. La deforestación, la contaminación y el cambio climático están alterando los ecosistemas de todo el planeta, provocando eventos meteorológicos extremos, la extinción de especies y la degradación de la calidad de vida. Es urgente tomar medidas para revertir esta tendencia. Necesitamos cambiar nuestro modelo de producción y consumo, reducir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y proteger los ecosistemas. Solo así podremos garantizar un futuro sostenible para las generaciones venideras.

Por tanto, es imperativo diseñar propuestas educativas que no solo fomenten la reflexión, sino que también propongan la formulación de acciones concretas para abordar la problemática ambiental. Estas iniciativas deben servir como catalizadoras, estimulando a otras instituciones, ya sean gubernamen-

tales, eclesiásticas o civiles, a emprender proyectos y acciones ecológicas en beneficio de la sociedad. En este contexto, la Universidad Politécnica Salesiana (UPS) ha coordinado, mediante la Pastoral Universitaria y el Área Razón y Fe en su sede Guayaquil, un encuentro formativo llevado a cabo entre julio y agosto de 2022. Este evento convocó a 1 200 estudiantes de la asignatura Antropología Filosófico-Teológica, con la finalidad de proporcionar un espacio para la formación ecológica espiritual y la participación juvenil universitaria en los proyectos que se emprende en la pastoral. Al mismo tiempo se buscó promover la conciencia desde una perspectiva ética que impulse cambios en nuestra conducta y compromiso con la naturaleza, la humanidad y Dios.

El propósito del encuentro formativo titulado “¿De dónde vengo?, ¿quién soy?, ¿a dónde voy? Una reflexión desde el ser humano y la espiritualidad ecológica” buscó fortalecer la conciencia de la identidad personal-social y de la proyección histórica del estudiante de la UPS desde un contexto reflexivo y vivencial que le permita entender al ser humano desde su espiritualidad ecológica. Fue organizado por el claustro de Antropología Filosófico-Teológica del Área Razón y Fe con la participación de diversos grupos del Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU). La actividad también resalta la importancia del encuentro, la familiaridad y la reflexión como experiencia formativa en el joven y su enriquecimiento personal.

La presente investigación, desde una metodología hermenéutica, tiene como objetivo analizar el encuentro formativo y la espiritualidad ecológica como una propuesta de participación juvenil desde la práctica educativa-pastoral. Para ello, se dividió el estudio en tres momentos, en el primero, se identificaron los aspectos metodológicos que se utilizarían para desarrollar la investigación. Se optó por una metodología cualitativa, con un enfoque hermenéutico, que permitiera interpretar los significados que los participantes otorgan a sus experiencias. En el segundo momento, se trabajó con los referentes teóricos sobre la espiritualidad y la ecología. Se revisaron diversas fuentes bibliográficas, con el objetivo de comprender los conceptos de espiritualidad y ecología, así como sus interrelaciones. En el tercer momento, se presentaron los resultados y análisis de la información. Se analizaron los datos derivados de entrevistas y grupos focales llevados a cabo con los jóvenes que participaron en los encuentros formativos, resaltando la activa participación juvenil en temas esenciales para su crecimiento personal y profesional.

## Metodología

Para la realización de esta investigación se trabajó con la metodología cualitativa que parte de la percepción, concepción y criterios del sujeto que se aproxima a la realidad estudiada con el propósito de indagar sobre la esencia del problema. Se inicia recopilando y sistematizando los datos conforme al conocimiento de los investigadores y de la información procedente de fuentes bibliográficas que evidencian puntos de vista en relación con la temática abordada, para construir una teoría emergente (Abero *et al.*, 2015).

Desde el método hermenéutico se hace interpretación, exegesis y comprensión de la información encontrada. Para este estudio, se seleccionó el diseño de investigación documental, para sistematizar las fuentes documentales relacionadas con los tópicos más representativos. La investigación documental permite contrastar los planteamientos teóricos con los hechos empíricos. Toma como referencias la experticia de los investigadores y genera un análisis crítico que permite profundizar el impacto del encuentro formativo en la formación juvenil desde la práctica educativo-pastoral que asume como referencia el cuidado y respeto a la casa común desde la conversión y espiritualidad ecológica.

Otras de las técnicas de recolección de la información fue una encuesta (evaluación de la actividad) aplicada a 1 195 estudiantes de la UPS para obtener los datos, a través de escala valorativa ordinal tipo Likert, sobre campus a los que pertenecen los estudiantes, nivel de satisfacción de los materiales y recursos didácticos utilizados y aceptación de la temática abordada sobre la espiritualidad ecológica. La entrevista cualitativa representa uno de los métodos de mayor utilidad para este estudio hermenéutico, al tomar en cuenta las explicaciones dadas por los sujetos clave. Es importante señalar que la entrevista cualitativa es usada bajo la perspectiva de un proceso continuo y permanente: no es rígida ni vista solo como un único procedimiento o momento sino que es dialéctica, donde quienes participan en la investigación se mueven indistintamente, sin afectar los resultados del estudio.

En cuanto a la temática estudiada, se tomaron las fuentes principales tanto en la carta encíclica *Laudato Si'* del papa Francisco I (2015), como los aportes del padre Armijos (2021), entre otras referencias. La técnica de análisis cualitativo permitió contrastar las reflexiones teóricas con la percepción de los estudiantes y los aportes de los investigadores, para presentar un documento organizado, sistematizado y con ideas conclusivas.

## Referentes teóricos

### *Aspectos generales sobre la espiritualidad y ecología*

La espiritualidad y la ecología son dos conceptos que han sido abordados por diversas disciplinas en la actualidad. Para este estudio, es importante precisar su significado y terminología. La espiritualidad proviene del latín *spiritu*, que significa respirar, aire, alma. Es la vida interior del ser humano, heredada de Dios. Es también el camino que nos lleva a la perfección, a través de la práctica de la oración y la fe. Es la forma como se manifiesta Dios en el alma humana, a través del amor y el agradecimiento por la vida y la creación.

La espiritualidad es la esencia de la vida y la afirmación sostenida de la existencia (Rozitchner, 2012). Ella le permite al ser humano indagar el sentido de su vida y por tanto contribuye a la comprensión de su existencia. Por ende, la espiritualidad es la dimensión que tiene el ser humano para encontrarse consigo mismo, con los otros y con Dios, es una fuerza inmanente que lo lleva a lo trascendente como expresión genuina de su propia existencia (Espeland, 1999).

Por otro lado, la palabra ecología proviene del griego *oikos* que significa casa, vivienda, hábitat, etc., y *logía* que se deriva de *logos* y se traduce como tratado, estudio, teoría, etc.; por tanto, ecología es un estudio sobre las relaciones de los seres vivos y su hábitat, permitiendo entender las relaciones recíprocas entre los organismos y su medio ambiente (Haeckel, 1947). Por ecología, también, se entenderá el cuidado de “la casa universal del cosmos”, donde habitan diversos seres vivos incluyendo el humano (Armijos, 2022).

Es interesante resaltar lo que plantea Ringuelet (1962) con relación a la importancia que tiene el ambiente para los seres vivos, del cual no se pueden separar jamás, ya que sin su hábitat natural no puede darse el normal proceso de crecer, desarrollar, reproducirse y vivir dignamente; por lo que este autor establece la necesaria relación entre los organismos y el medio ambiente como elemento permanente e indispensable para la coexistencia de todos los seres vivos.

Por ello, es urgente la tarea de resguardar y conservar las mínimas condiciones para el normal y natural proceso armónico de los diversos ecosistemas para su coexistencia dentro de la “gran casa de la humanidad”. Es aquí donde entra en juego la ecología como tratado para profundizar sobre la relación del ser humano con su medio ambiente y para tomar conciencia desde la espiritualidad y la ética sobre la praxis perversa y depredadora que pretende aniquilar nuestro planeta.

## *Antecedentes de la espiritualidad ecológica: Precursor san Francisco de Asís*

La reflexión sobre la espiritualidad ecológica es una necesidad urgente en la actualidad. La ecología, la defensa del medio ambiente y la casa común son temas que nos atañen a todos los seres humanos. La naturaleza se encuentra en una situación crítica debido a la contaminación y destrucción ambiental causadas por la praxis humana. El modelo económico lineal y el modo de vida moderno han llevado a un consumo descontrolado de los recursos naturales, poniendo en peligro el equilibrio ecológico y la supervivencia de todos en el planeta.

En su encíclica *Laudato Si'*, el papa Francisco (2015) se dirige a todos los habitantes del planeta, independientemente de su religión o creencia. Su visión se basa en los principios de la Iglesia católica, pero también encuentra eco en los escritos de pensadores no católicos. Ella está inspirada en el espíritu de san Francisco de Asís, quien es considerado el patrón de los ecologistas, pues asumió una profunda sensibilidad hacia la naturaleza y la consideraba una creación de Dios que debía ser respetada. Dice el papa textualmente:

Si nos acercamos a la naturaleza y al ambiente sin esta apertura al estupor y a la maravilla, si ya no hablamos el lenguaje de la fraternidad y de la belleza en nuestra relación con el mundo, nuestras actitudes serán las del dominador, del consumidor o del mero explotador de los recursos, incapaz de poner un límite a sus intereses inmediatos. En cambio, si nos sentimos íntimamente unidos a todo lo que existe, la sobriedad y el cuidado brotarán de modo espontáneo. (párr. 11)

Es un llamado urgente a todas las personas a un nuevo diálogo sobre el futuro del planeta. Este diálogo debe ser un esfuerzo global para superar el pragmatismo moderno, que ha llevado a una economía lineal que explota los recursos naturales sin control. Esta explotación pone en peligro la armonía de los ecosistemas y la vida de todos.

Dentro de este contexto, Armijos (2021) destaca la relevancia de retornar a los principios de la espiritualidad ecológica, tal como lo promueve el papa Francisco I, al evocar las palabras de san Francisco de Asís (2014): “*Laudato Sí mi Signore*” que, traducido del italiano antiguo, significa “Alabado seas, mi Señor”. De esta afirmación surge el hermoso cántico que ensalza a las criaturas y la morada común, instándonos a expresar gratitud a Dios por el regalo de la vida. San Francisco de Asís deja un legado especial debido a su respeto, admiración y agradecimiento por la creación, actitudes que también se reflejaron en su forma de vida. Por esta razón, el papa Juan Pablo II lo proclamó patrono de la ecología el 29 de noviembre de 1979.

*Laudato Si'* es un llamado a todos los habitantes del planeta a reconocer que todos los seres vivos provenimos de la misma fuente y que somos

parte de una misma familia. Esta visión se basa en la idea de que existe una profunda relación entre la humanidad y la naturaleza. San Francisco de Asís (2014) apreció todas las obras del creador, como se refleja en su famoso poema *Cántico de las criaturas*, escrito en italiano en 1206. En este poema, se alaba a Dios por todas sus criaturas, incluyendo el sol, la luna, las estrellas, los animales y las plantas. Además, es considerado uno de los primeros poemas en italiano y una de las obras más importantes de la literatura italiana.

San Francisco de Asís ofrece a los seguidores cristianos un ejemplo de respeto genuino hacia la totalidad de la creación. En calidad de defensor de los desfavorecidos y amante de todas las criaturas divinas, exhortaba a plantas, animales y fuerzas naturales, incluyendo el sol y la luna, a rendir homenaje y alabar al Señor. Manifestaba su admiración incluso por los elementos más diminutos de la naturaleza, como los insectos, demostrando un cuidado especial y un profundo respeto. Su relación con la creación no se limitaba a evitar causarle daño innecesario; su propósito fundamental era glorificar al Creador en lugar de enfocarse en las criaturas en sí mismas.

El mensaje ecológico de san Francisco de Asís nos invita a reconsiderar nuestro lugar en el mundo, integrando el bienestar humano con el de todos los seres vivos, especialmente el medio ambiente. Destaca la importancia de comprender la relación entre la humanidad y el entorno. Su propuesta nos impulsa a reconocer que todos los seres vivos somos parte de un mismo planeta, y a cuidar y proteger la naturaleza con un espíritu de fraternidad. Este planteamiento destaca la responsabilidad de respetar y preservar todas las cosas creadas por Dios, promoviendo principios fundamentales y valores familiares.

Por otra parte, el papa Francisco nos invita a un estilo de vida inspirado en el mensaje de Jesús, un mensaje lleno de amor, esperanza y solidaridad, pero especialmente una invitación al cuidado de la naturaleza. Para ello, es necesario desarrollar una educación ecológica que, junto a la espiritualidad cristiana, contribuya a la formación de una ética ambiental que resalte la importancia del respeto, la comprensión y el trato con todos los seres vivos del planeta. Esta propuesta formativa debe involucrar a otros sectores de la sociedad para que tenga un impacto positivo y significativo. Es importante establecer alianzas entre instituciones educativas, empresas, organismos gubernamentales, iglesias, movimientos sociales, etcétera.

### *Educación y espiritualidad ecológica*

En su encíclica, el papa Francisco I (2015) afirma que la humanidad ha dañado la Tierra hasta el punto de hacerla sufrir. Para remediar esta situación, el papa propone un cambio radical en la forma en que vivimos, basado

en el respeto por el medio ambiente y la cooperación entre la humanidad y la naturaleza. Este cambio debe involucrar a todos los sectores de la sociedad, desde la educación hasta los medios de comunicación. Su llamado va más allá de la simple concienciación sobre la ecología y la necesidad de cambios en nuestro comportamiento; insta a una verdadera conversión ecológica.

El papa Francisco considera que la educación y la formación son fundamentales para el cambio, ya que este requiere de motivación y de un modelo educativo que promueva el debate y la búsqueda de alternativas a los sistemas dominantes. De manera similar, cuando los consumidores cambian sus preferencias, obligan a las empresas a reconsiderar sus modelos de producción, tanto en términos de rentabilidad como de sostenibilidad.

Ahora bien, es importante desarrollar algunas líneas de acción desde la educación e inspiradas por las convicciones profundas de la fe y del Evangelio, que permitan alcanzar la espiritualidad ecológica. La espiritualidad ecológica nos motiva a replantearnos nuestra forma de pensar, sentir y vivir. Esta pasión por el cuidado del medio ambiente solo se siente cuando amamos lo que hacemos, valoramos lo que tenemos y agradecemos lo que Dios nos ha dado a todos en nuestra casa común, el planeta Tierra. Este amor se manifiesta en la dignidad, la sencillez, la paz y la armonía, y se expresa a través del diálogo, el respeto y el encuentro con los demás. En un mundo donde todos los seres vivos y los recursos naturales son tan importantes como nosotros mismos, debemos cuidarlos siempre.

Para Armijos (2021), las líneas de acción para desarrollar una espiritualidad ecológica deben comenzar con un cambio de actitud, desde una mirada de agradecimiento por la creación hasta gestos personales de amor que promuevan el diálogo y la cooperación. Estos gestos deben traducirse en proyectos sociales, económicos y políticos que aborden el cuidado del planeta desde una perspectiva sostenible y sustentable.

Para lograr una conversión ecológica es necesario que todos los sectores de la sociedad participen en su construcción. Esto incluye a la escuela, la universidad, la familia, las asociaciones, la catequesis, los medios de comunicación y otras instituciones que promuevan una educación en valores con énfasis ecológico. Es urgente consolidar una ética ecológica que se base en los valores humanos universales como el respeto a la vida. Esta ética debe contribuir a la construcción de una sociedad más justa y equitativa, donde el manejo y cuidado de los recursos se base en principios de responsabilidad. Además, es necesario redimensionar el desarrollo científico-tecnológico para que contribuya al equilibrio ecológico y ambiental. Esto debe hacerse de manera que se beneficie al bien común y se armonice con la naturaleza y la espiritualidad cristiana.

## *Conversión ecológica*

La conversión ecológica busca transformar la esencia del ser humano desde su propia cultura, para cambiar sus costumbres, actitudes y comportamientos. Esto es similar a lo que Jesús propuso en el Evangelio, cuando nos invita a interiorizarnos y purificarnos. Esta interiorización debe partir no solo de la religión, sino también del interior del ser humano, donde se reflejan todas sus obras, buenas y malas (Armijos, 2021). Ella es un cambio de vida que va más allá de la persona individual. Es un cambio espiritual, como nos pide Jesús en el Evangelio y como nos sugiere el papa Francisco I. Es también un cambio comunitario y eclesial, que nos lleva a asumir un nuevo estilo de vida, más atento a las necesidades de los demás y del planeta.

La conversión interior es un cambio profundo en nuestra forma de ver, entender y vivir el mundo. Este cambio se manifiesta en nuestras decisiones y acciones, que se orientan a la conservación, el respeto y el cuidado de la vida de todos en la Tierra. La conversión interior es una purificación integral que transforma nuestra esencia y existencia, y nos lleva a construir un mundo mejor.

En este contexto, el papa Francisco I (2015) nos invita a emprender una transformación desde aspectos fundamentales que modifiquen nuestro estilo de vida:

- Adoptar la sobriedad en el consumo y regresar a la simplicidad de vivir. Este enfoque propone una vida centrada en lo esencial, evitando caer en el consumismo desmedido impulsado por el modelo capitalista lineal. La sobriedad se presenta como sinónimo de libertad, buscando la desalienación y emancipación de los modelos políticos y económicos que nos alejan de nuestra esencia humana, impidiéndonos vivir plenamente.
- Cultivar actitudes interiores esenciales como la humildad y la comprensión de nuestro lugar en el mundo. Este retorno a la esencia humana implica consumir con moderación y en armonía con la naturaleza, eliminando la envidia, el egoísmo y la codicia. En este contexto se vive en paz, llegando a consensos para el bienestar colectivo.
- Fomentar una cultura de agradecimiento que incentive el cuidado de la creación, reconociendo el proyecto divino de la fraternidad universal. En este enfoque se valoran todas las acciones generadas desde el corazón, como gestos de comprensión, ternura, solidaridad y amabilidad que surgen tanto en el ámbito familiar como en la sociedad e incluso a nivel institucional. Se busca un cambio de mentalidad y actitud que contribuya a superar el paradigma desarrollista actual, en favor de un modelo económico y político más sostenible y equitativo, asegurando el uso consciente y eficiente de los recursos naturales.

- Comprender y vivir los signos sacramentales y el descanso celebrativo dominical. En este punto se destaca que la creación alcanzará su culminación al final de los tiempos. La Eucaristía enfatiza que Dios se integra al cuerpo humano para estar presente en él, y al final de los tiempos, su gloria se extenderá por toda la creación. El descanso dominical se presenta como un momento sagrado, un encuentro con Dios caracterizado por la paz, tranquilidad y armonía, representando el auténtico reposo gracias a la presencia divina.

La conversión ecológica es un proceso de transformación personal que nos invita a vivir de manera más sostenible y respetuosa con el medio ambiente. Este proceso comienza con pequeños cambios en nuestra vida cotidiana, como el uso eficiente de los recursos naturales, el reciclaje y el cuidado del hábitat. Estos cambios, que pueden parecer insignificantes, pueden tener un impacto significativo en el planeta.

Además de la conversión ecológica, también necesitamos una ética regeneradora de la Tierra, que repare el daño que hemos causado al medio ambiente. Esta ética se basa en el cuidado de la vida de todos los seres vivos, y en el perdón y el arrepentimiento por el daño que hemos causado a la Tierra. El papa Francisco I (2015) nos llama a reflexionar sobre nuestra relación con la Tierra, y a comprometernos a amarla y cuidarla. La Tierra es nuestra casa común, y es fuente de espiritualidad. Está sufriendo por el daño que hemos causado y está agonizando. Por eso, es urgente cambiar nuestros hábitos, costumbres y estilos de vida para protegerla.

Se hace necesario contar con una ética ecológica que no solo ponga en tela de juicio las formas en que se ha legitimado la práctica económica de producción, apropiación y explotación de los recursos naturales en beneficio de los grandes centros hegemónicos económicos, políticos y sociales, sino que también pueda contribuir a la educación ambiental mediante la creación e implementación de programas que fomenten cambios en los gestos y hábitos diarios. Estos cambios abarcan desde la reducción en el consumo de agua hasta la separación de residuos, así como el apagado de luces innecesarias y el desenchufe de electrodomésticos cuando no están en uso, por mencionar algunos ejemplos. Se trata de una ecología integral que promueve el respeto y la responsabilidad en el uso de los recursos naturales. Esto significa vivir con libertad, pero también con conciencia de nuestra responsabilidad con el planeta y con los demás.

## Resultados y discusión

El encuentro formativo organizado entre julio y agosto de 2022 a través de la Pastoral Universitaria y del Área Razón y Fe de la sede Guayaquil de la UPS, contó con la participación de 1 200 estudiantes de los cuales 1 195 realizaron la encuesta (evaluación de la actividad).

Para mostrar los datos y análisis de los resultados, presentamos la metodología del encuentro formativo, actividades desarrolladas, encuesta, entrevista, interpretación de los resultados y los fundamentos antropológicos para una espiritualidad ecológica.

### *Metodología del encuentro formativo*<sup>1</sup>

Sistema Preventivo:	Magisterio de la Iglesia: JOC
<ul style="list-style-type: none"><li>• Razón</li><li>• Religión</li><li>• Amor (Afecto)</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Ver</li><li>• Juzgar</li><li>• Actuar</li><li>• Celebrar</li><li>• Evaluar</li></ul>

## Metodología

### *Actividades desarrolladas*

1. Técnicas de bienvenida, ambientación e integración.
2. Temas formativos “¿De dónde vengo? ¿quién soy? ¿a dónde voy? Una reflexión desde el ser humano y la espiritualidad ecológica”.
3. Actividades lúdicas por medio de las técnicas del trabajo en equipo (sinergia) para que refuerce la temática.
4. Experiencias universitarias de estudiantes de cursos superiores, pertenecientes a procesos del Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU) – Ing. Ambiental.
5. Compromisos (entrega de semilla para su cultivo) y conclusiones.

1 La Iglesia ha adoptado el método de planificación pastoral de la Juventud Obrera Cristiana (JOC), el cual surge de la acción y se basa en el trinomio ver-juzgar-actuar. Este enfoque inductivo ha demostrado ser altamente exitoso, ya que parte de la situación concreta, marcando una diferencia con los métodos tradicionales deductivos que derivan acciones a partir de ideas generales y universales.

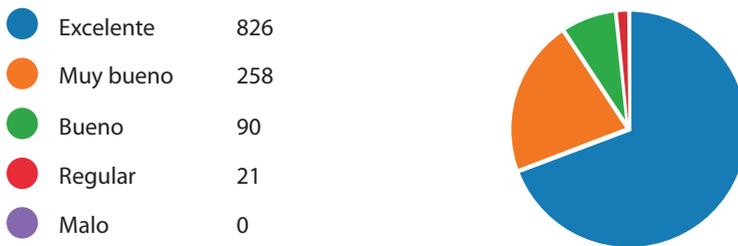
Resultados de la encuesta

**Figura 1**  
**Campus universitario**



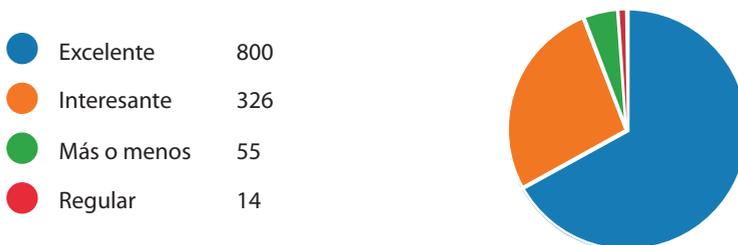
Fuente: Elaboración propia (2022).

**Figura 2**  
**Materiales didácticos**



Fuente: Elaboración propia (2022).

**Figura 3**  
**Temáticas del encuentro formativo**



Fuente: Elaboración propia (2022)

**Tabla 1**  
**Logros, dificultades y propuestas del encuentro formativo**

LOGROS	DIFICULTADES	PROPUESTAS
La actividad se desarrolló según los tiempos señalados y el cronograma establecido.		Compromiso con el cuidado del otro (naturaleza y seres humanos).
Asistieron 34 grupos de Antropología Filosófico-Teológica de las diferentes carreras de la sede. Un total de 1 200 estudiantes.	El tiempo fue corto para el desarrollo del evento.	Compromiso por sembrar semillas de diferentes frutos y velar por el árbol.
Se vivió un ambiente dinámico, motivado y constructivo.	Solo a 1 % le pareció regular la actividad.	Crear nuevos grupos ASU tanto ecológicos como sociopolíticos.
La temática del Encuentro Formativo tuvo un 94 % de aceptación por parte de los estudiantes (67 % excelente e interesante 27 %)	Algunos detalles con el sonido del material audiovisual que se presentó.	Hacer grupos más pequeños para trabajar mejor los temas del encuentro formativo
El tema sobre la ecología espiritual fue un tema que se asoció tanto con la teología como con la filosofía desde un enfoque inter- y transdisciplinario.		Mantener para los encuentros formativos la incorporación de temáticas que inviten a la reflexión sobre la espiritualidad ecológica.

*Nota:* Elaboración propia (2022).

*Entrevista: Espiritualidad ecológica - Informante clave*

En una entrevista realizada por Johan Méndez a Víctor Iza –director nacional del Área de Razón y Fe– sobre la espiritualidad ecológica, desarrollada en el contexto del encuentro formativo que organizó el claustro de Antropología Filosófico-Teológica del Área Razón y Fe de la UPS durante el mes de julio de 2022, se pudieron obtener las siguientes reflexiones.

¿Qué aportes nos pudieras dar con relación a la espiritualidad ecológica desde tu experiencia como docente de filosofía y educación religiosa?

La espiritualidad ecológica es un tema importante para la juventud ya que ella contribuye a la animación para el compromiso y la toma de

conciencia de la vida en el planeta. La reflexión antropológica que se hace en la universidad aporta definitivamente a la comprensión de sí mismo, de nosotros, del contexto de la comunidad y tiene que aportar al cuidado de la producción del planeta. Es un tema muy oportuno que se puede trabajar desde el área de la pastoral de la universidad, porque anima definitivamente a que nos hagamos cada vez más responsables de nuestras acciones y nos sintamos parte de este proceso de educación y formación ecológica.

Si bien es cierto que dentro de la formación de los jóvenes se trabaja con los temas de la fe, compromiso, acompañamiento, voluntariado, vocación, entre otros, aún nos falta profundizar algunos tópicos con relación a la ética ecológica, del cuidado y de la espiritualidad ecológica, que nos permitan reflexionar y valorar propiamente la vida misma. Los textos que se trabajan en el área son referenciales para iniciar el estudio aunado al testimonio y la pasión del docente para socializar su experiencia y acompañar en todo momento el acto pedagógico que incita al autodescubrimiento de quiénes somos en el cosmos, de dónde venimos y hacia dónde vamos. Desde ahí podemos hacer la invitación a reflexionar si somos solamente un azar o tenemos un propósito en esta existencia. Se dan algunas cápsulas interrogativas a los jóvenes, que los inciten a cuestionarse sobre su existencia, a descubrirse e iniciar la construcción de su proyecto de vida.

Es por ello que el texto académico ayuda mucho a la formación y, sin embargo, es fundamental el aporte de la experticia del docente y cómo va llevando el proceso pedagógico hacia la reflexión y motivación, para que los estudiantes se pregunten por aspectos más trascendentales en su vida, que van desde la existencia individual, libertad, consciencia social, el cuidado de la naturaleza y la pregunta acerca de la creación.

La espiritualidad ecológica implica una mirada no solo individual sino también de compromiso colectivo hacia el respeto y conservación del planeta. No vemos la naturaleza para someterla y dominarla, como se plantea desde la visión antropocéntrica, sino que somos parte de ella bajo una relación de interdependencia, ya que nuestra vida depende de ella. Por tanto, nuestra acción radica en procurar mantener el equilibrio de las relaciones de los diversos ecosistemas, asimismo utilizar los recursos naturales de una manera responsable y bajo un estricto cuidado. Aquí radica la esencia misma de la espiritualidad ecológica, que nos lleva a una dimensión ontológica, ética y epistemológica que nos ayuda a entender la relación entre el universo, el mundo, la vida, el ser humano y Dios.

Se debe apostar por una educación consciente que no solamente debe ser teórica ni tampoco exclusivamente profesionalizante, debe ser holística, que promueva una nueva espiritualidad, donde se supere definitivamente el

paradigma eurocéntrico que aún se encuentra presente en la estructura de la educación institucional que se ofrece en nuestra sociedad. Esta educación se sustenta en la interculturalidad y decolonialidad, ya que es importante recuperar también esos elementos propios de la cultura de los pueblos originarios, ya que ellos tienen una visión extraordinaria del cuidado y protección de la Pachamama. Una educación que dialogue con todas esas sabidurías y epistemologías, donde el desarrollo y el progreso deben medir el impacto ecológico, y que los beneficios de los avances científicos y tecnológicos no perjudiquen los recursos naturales ni pongan en peligro la extinción de las diversas especies.

La Universidad Politécnica Salesiana se enmarca en esta nueva forma de desarrollar políticas educativas que promuevan desde una ética ecológica y una educación intercultural espacios para la capacitación y formación que permitan el debate, la reflexión y la toma de conciencia del cuidado a la naturaleza desde la espiritualidad cristiana. Iniciativas como “Don Bosco Green Alliance”, congresos, seminarios, simposios y encuentros formativos que tratan sobre la ética y espiritualidad ecológica son una muestra del compromiso que se tiene en relación a la conservación y preservación de la vida en el planeta.

### *Fundamentos antropológicos para una espiritualidad ecológica*

En estos momentos, mientras hacemos estas reflexiones filosóficas y teológicas en relación con la encíclica *Laudato Si'*, se desarrolla una guerra entre Ucrania y Rusia, la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) apoya a Ucrania, envía armamento para sostener la guerra y Rusia continúa amenazando con el uso de armas nucleares. Hay tensión en China con Taiwán; Corea del Norte y Japón hacen ensayos con misiles de largo alcance que sobrevuelan sus territorios; también se presentan tensiones entre Grecia y Turquía. Estas, entre otras situaciones mundiales, son muestras de la poca tolerancia que existe entre los *homo sapiens*, hermanos y protectores de la Tierra.

En este contexto, es importante citar los datos arrojados por Amnistía Internacional (2022), que no solo son alarmantes sino que requieren de nuestra atención, ya que, como nos invitaba el papa Juan Pablo II, es tarea de todos abordar estos problemas que atañen a la humanidad:

- 89,2 millones de personas desplazadas al concluir 2021 a causa de conflictos, violencia, persecución y violaciones de derechos humanos.
- 7 millones de personas internamente desplazadas por el conflicto de Ucrania.
- 3,5 millones de personas internamente desplazadas por el conflicto de Afganistán.

- 20 millones de personas necesitadas de ayuda humanitaria en Etiopía, por ejemplo, en alimentación, atención médica y refugio.
- 31 causas judiciales interpuestas ante la Corte Penal Internacional, hasta la fecha.

Cuando todas estas circunstancias siguen sin tener solución, como estos conflictos bélicos, vale la pena preguntarnos: ¿Es posible pensar en una espiritualidad ecológica donde el centro de la reflexión ya no sea un antropocentrismo sino la Tierra como tal, su cuidado y preservación? Cuando el hombre no puede cuidar de sí mismo, se matan entre unos y otros, ¿es posible elevar su conciencia para cuidar del más indefenso, el que no tiene voz, la Madre Tierra?

Otro aspecto alarmante y que nos debe preocupar a todos por igual es el problema del hambre:

Los países con mayor incidencia de desnutrición infantil suelen ser muy propensos a sufrir sequías. Esto no solo perjudica las cosechas, sino que también reduce la disponibilidad de agua potable, con el consiguiente riesgo de padecer diarreas al beber de fuentes contaminadas. A nivel mundial, más de 1 420 millones de personas, entre ellas 450 millones de niños, viven en áreas de alta o extrema vulnerabilidad al agua. (UNICEF, 2022)

La humanidad está sufriendo por el hambre y en especial sufren los niños; al no superar las condiciones tan inhumanas en que viven millones de personas, esto sigue siendo un problema latente, a lo cual se agregan las condiciones climáticas que también afectan a estas sociedades empobrecidas y que agravan su situación. ¿Quiénes deben cambiar su modelo de vida para que los niños y niñas del mundo puedan acceder con mayor equidad a los recursos naturales? ¿Qué sectores del mundo deben cambiar sus hábitos consumistas en energía y uso de energías fósiles para que el clima no se descontrole?

Al exponer solo estas dos situaciones de los múltiples problemas que vive la humanidad, nos preguntamos: ¿Es posible, entonces, pensar en una espiritualidad ecológica desarraigada de la realidad humana, de ese antropocentrismo del poder brutal por poseer la Tierra y no cuidar a nuestros hermanos, en especial a los más vulnerables? ¿Es un grito de esperanza y de rebeldía para el mundo la espiritualidad ecológica?

El proceso de hominización hacia la ética que se concibe desde la ontología cristiana no se contrapone con la espiritualidad ecológica, que tiene una pretensión más holística y completa, donde se hace una dura crítica al estilo de vida, en especial, de occidente. Ya Maritain (2001) en su libro *Humanismo integral* va dando forma a un tipo de humanismo que no solo integra

a la individualidad y a la persona, sino que avanza hacia esa integralidad del ser entre sus emociones y la razón.

El estudio del cerebro humano propuesto por Damasio (2006) muestra que el ser humano no es solo un ser racional, sino también un ser emocional y corporal. Este enfoque es importante para comprender la complejidad del ser humano. Desde el personalismo cristiano se sostiene que el ser humano es un fin en sí mismo, no un medio para otros fines. Esto significa que el ser humano tiene un valor intrínseco, por encima de cualquier utilidad o beneficio que pueda aportar. Esta perspectiva trascendente del ser humano le otorga una dignidad especial, que debe ser respetada en todo momento. Sin embargo, es importante evitar caer en la idolatría, es decir, en el culto excesivo a la persona humana, como afirmaba Pico della Mirandola (1486/2006) en el *Discurso sobre la dignidad del hombre*:

He leído en los antiguos escritos de los árabes, padres venerados, que Abdala el sarraceno, interrogado acerca de cuál era a sus ojos el espectáculo más maravilloso en esta escena del mundo, había respondido que nada veía más espléndido que el hombre. Con esta afirmación coincide aquella famosa de Hermes: “Gran milagro, oh, Asclepio, es el hombre”. (p. 68)

El hombre, ese milagro, ¿se convirtió en el gran depredador de la Tierra? ¿Cómo puede el hombre recuperar su esencia del cuidado? La espiritualidad ecológica es ese camino, ya que permite al humanismo superar el antropocentrismo y el poder desmedido sobre el planeta. Esto se traduce en una mirada más elevada, que valora la vida en todas sus formas y rechaza la barbarie.

Desde esta perspectiva es necesario comprender qué tipo de antropocentrismo se debe dejar de lado o se debe reestructurar, porque la espiritualidad ecológica no se aleja de la profunda dignidad humana, sino que esa dignidad consciente es capaz de encontrar un sentido a la presencia de Dios no solo en el hombre y la mujer como acto salvífico sino en toda su creación. Entonces, debemos potenciar la antropología del cuidado, de la alteridad, la compasión y, en especial, esa antropología consciente que aporta al desarrollo intelectual, productivo y económico criterios saludables, ecológicos y que garanticen el cuidado ambiental.

Sin embargo, hay un problema en lo que respecta a la creencia del ser humano, pues, como sabemos, no todos creen de la misma forma y tampoco se relacionan con Dios en su expresión cristiana; así, habrá que buscar, y es un acierto del papa Francisco I en su encíclica, el hecho de tomar una posición de apertura buscando aquello que a los seres humanos los une y no lo que los separa. Este acierto es indispensable para que todos los seres humanos nos hagamos conscientes de la responsabilidad sobre la naturaleza y busquemos formas comunes para el cuidado, la preservación no solo de las

especies sino del mismo ser humano como “parte” y no como “dueño” de lo que, en términos cristianos, conocemos como creación.

Esta supremacía absurda que nos delata como especie nos separa de la conciencia planetaria del cuidado; y el escandaloso poder económico y político que gobierna las relaciones internacionales desde la dependencia entre países con alineaciones geopolíticas excusa gravemente a este poderío de sectores de producir recursos, no para el cuidado de la humanidad o del planeta, sino para armarse militarmente con millones de medios económicos para el enfrentamiento entre hermanos, generando un daño planetario por el uso indiscriminado de los recursos de la Tierra.

El consumismo, que es latente en la vida de los humanos en especial en el hemisferio occidental, aporta lastimosamente basura planetaria y una brecha enorme entre ricos y pobres. En especial en los países menos desarrollados, se observa la mayor contaminación por la falta de recursos para remediación; esto implica que la antropología humana debe rescatarse como parte vital del planeta y no dejar morir en la pobreza o a través de la pobreza a millones de seres humanos alrededor del mundo. Los desechables de la Tierra también son parte del ecosistema planetario.

La brecha entre los seres humanos se está ampliando, como señala Harari (2016). Algunos pueden comprar salud, vida e inmortalidad, mientras que otros deben esperar su muerte o vender sus órganos para sobrevivir. Esta situación es una calamidad para millones de personas que no tienen acceso a los recursos de la Tierra. La espiritualidad ecológica, desde una perspectiva renovadora, puede ayudar a superar esta brecha. Promueve un cambio profundo en los valores y las relaciones humanas, basado en la justicia, la compasión y la ética. Antropológicamente, la espiritualidad ecológica invita a un cambio radical en la forma de vida humana. Para ello, como señala Morrone (2014), es necesaria una revolución de la mente, que ponga el énfasis en la cooperación en lugar del interés individual.

Es indispensable educar en la antropología de la conciencia planetaria con planes para la remediación de la mente, con criterios de usos y consumo y en especial con criterios de producción e innovación en energías limpias. Todo un desafío para el ser humano y el acto educativo, pues el mismo debe cambiar sus prácticas deconstruyendo lo actuado y provocando nuevas rutas de formación humana.

### *Espiritualidad ecológica*

Es en este sentido que la espiritualidad ecológica se convierte en la esperanza de la vida, nacida de las convicciones más profundas de la fe cristia-

na, para promover una conversión ecológica que pueda mantener la relación armónica entre el ser humano y la naturaleza, con el propósito de proteger el futuro del planeta y frenar tanto la explotación radical de los recursos como la acumulación de riqueza que genera tanta desigualdad, miseria, pobreza y contaminación en el mundo.

La espiritualidad ecológica se fundamenta en las propias enseñanzas del Evangelio; cuando es bien acogida, vivida y practicada, tiene consecuencias en nuestra forma de pensar, de sentir y de vivir. Son motivaciones que surgen de la espiritualidad para alimentar una pasión por el cuidado del medio ambiente y del mundo (Armijos, 2021). Es una propuesta de amor y esperanza por la vida ante la crisis ambiental actual que tiene sus raíces prácticas en la modernidad, que en nombre del desarrollo y progreso ha contribuido al deterioro del medio ambiente, contaminando agua, aire y tierra como producto de la explotación de los recursos naturales.

De ahí que entonces necesitamos, en primer lugar, tomar conciencia ante los grandes desafíos con los que se enfrenta la humanidad contemporánea y que se originan en la explotación del ser humano por el ser humano, en la competencia feroz de los países desarrollados por controlar el mercado, en la contaminación del planeta, el racismo, la xenofobia, el machismo, la colonialidad, las guerras y las hipocresías diplomáticas. Todo esto lleva a idear un compromiso ecológico que debe traducirse en nuevos hábitos, que pasa por la conversión tanto espiritual como de pensamiento expresado en la praxis: de ahí la importancia de desarrollar una ética desde la espiritualidad que contribuya a valorar el medio ambiente, la vida, la dignidad de las personas y el valor que tienen todos los seres de la naturaleza.

La espiritualidad ecológica pasa por la conversión de conciencia, de pensamiento, reflexión y actuación, que nos invita a comportarnos según directrices vitales para la vida que van desde la amabilidad, cordialidad, respeto y responsabilidad hasta el cuidado del planeta y de los seres que coexisten en él. El ser humano tiene la gran responsabilidad de preservar los recursos naturales utilizándolos de manera consciente, además debe comprenderse como un miembro más en relación simétrica con la naturaleza, cuyo elemento común con los demás es la vida y el respeto que debe asumir ante ella. Se debe superar el paradigma egoísta que se heredó de la modernidad y que, con su consumismo obsesivo, pone en peligro la armonía de los diversos ecosistemas.

Es por ello que la espiritualidad ecológica nos invita a desarrollar un estilo de vida alternativo que promueva cambios trascendentales en la sociedad desde lo político, económico, social hasta los modos de vida, lo cual nos compromete a idear nuevas redes comunitarias que sean referentes culturales para la construcción de un mundo mejor. Aquí la educación juega

un papel fundamental para impulsar, desde una pedagogía en valores, el cambio de conciencia y actitud que se requiere, contribuyendo a transformar la mentalidad y el pensamiento a través de un proceso de conversión ecológica personal pero también necesariamente colectivo.

## Conclusión

El sistema político y económico global basado en la ideología de la racionalidad instrumental y cientificista ha llevado a la humanidad a una situación insostenible en los últimos siglos, desde su modelo lineal de extracción de los recursos naturales, producción, consumo y desecho está provocando una rápida degradación del planeta de forma irreversible. La responsabilidad recae en el ser humano, quien, impulsado por exacerbado individualismo, ha impuesto una forma de vida que no solo contamina y amenaza la vida en la Tierra, sino que también irrumpe con las leyes naturales de nuestro ecosistema.

De ahí la necesidad de una conversión ecológica para transformar a la humanidad. Esta conversión, acompañada por la escuela, la universidad y demás centros de formación, debe acoger, guiar, apoyar y acompañar el crecimiento y desarrollo integral de la ecología humana. El proceso debe gestar la emancipación y consolidación de los valores morales que necesita nuestra sociedad. Esta conversión requiere de una ética ecológica que dé cuenta del deber que tiene el ser humano para con el cuidado de la Tierra; que se tome conciencia de que la sobrevivencia de los diversos ecosistemas de la naturaleza depende de nuestras acciones inmediatas.

El ideal del pensamiento liberador y humanista es trascender los patrones impuestos por la sociedad de consumo a través de una conversión ecológica que busca el encuentro con la espiritualidad. Esta conversión permite salir de las ataduras a las que están sometidas las comunidades y pueblos contemporáneos por parte de la ideología moderna globalizante, que aliena, esclaviza y crea necesidades que no son esenciales en el consumo cotidiano del ser humano.

En este sentido, la espiritualidad ecológica es un retorno al estado de sobriedad al que hace referencia el papa Francisco en su encíclica. En este estado, el ser humano se libera de toda atadura impuesta o creada, valora lo que tiene, es agradecido con el creador por las cosas que le ha dado, vive dignamente y es sumamente feliz desde su propia mismidad.

Es por ello que desde la UPS, a través del encuentro formativo organizado por la Pastoral Universitaria y el Área Razón y Fe, se ha invitado a la reflexión sobre espiritualidad ecológica como una propuesta de participación juvenil desde la práctica educativo-pastoral.

La participación de los estudiantes tanto en el conversatorio sobre espiritualidad ecológica como en las actividades prácticas de reflexión y de compromiso ecológico, con la entrega de semillas para su cultivo, permitió encontrar puntos de conexión entre lo que se plantea desde la espiritualidad ecológica y su proyecto de vida. Asumir un encuentro formativo con una apertura a temas contemporáneos con énfasis en lo teológico, filosófico y antropológico es un gran reto que permite impulsar un nuevo estilo de participación juvenil desde la práctica educativo-pastoral, siendo el joven el gran protagonista de todo el proceso vivido, lo que le genera un aprendizaje significativo.

Los encuentros formativos deben seguir apostando por una formación pastoral integral para la juventud que trabaje temas desde lo teórico-práctico, que contribuya a fortalecer sus valores desde la dignidad, honestidad y sinceridad, que apueste por reconocer la importancia de vivir por el bien común, por la solidaridad, por la opción por los pobres y los jóvenes, por una justa distribución de los bienes y por el cuidado del medio ambiente.

Es urgente que los encuentros formativos, como propuesta de participación juvenil desde la práctica educativo-pastoral, asuman el desarrollo de planteamientos como los de la espiritualidad ecológica, que fortalezcan la formación y compromiso por el cuidado de la naturaleza. De ahí la importancia de estudiar el legado tanto de las enseñanzas de san Francisco de Asís como de las reflexiones del papa Francisco I en su encíclica *Laudato Si'* con relación a la exhortación a la conversión ecológica, al compromiso de proteger y amar nuestra casa común y a vivir armónicamente con lo creado.

El encuentro formativo desde la práctica educativo-pastoral nos invita a acompañar a los jóvenes universitarios en su proceso de formación integral, para que puedan reflexionar sobre sus acciones positivas y negativas al reconocer sus errores, debilidades y pecados, y motivándolos a un cambio profundo desde lo espiritual y ético. Este cambio pasa por una conversión ecológica que nace de la toma de conciencia y la convicción de que es necesario actuar desde el corazón para poder cuidar, amar, preservar y conservar la vida de todos en nuestra casa común llamada Tierra.

Los resultados de la investigación mostraron que los encuentros formativos son espacios de participación juvenil relevantes para el desarrollo de una espiritualidad ecológica. Los jóvenes participantes manifestaron que estos encuentros les permiten reconocer la importancia de la relación entre el ser humano y la naturaleza, adquirir herramientas para el cuidado del medio ambiente y desarrollar una ética ambiental. Por ende, los encuentros formativos se constituyen como una propuesta efectiva para promover la participación juvenil universitaria en la construcción de un futuro sostenible, la que les permite reflexionar sobre su relación con la naturaleza, adquirir

conocimientos y habilidades para el cuidado del medio ambiente, y desarrollar una ética ambiental que los impulse a actuar en favor de la sostenibilidad.

## Referencias bibliográficas

- Abero, L., Berardi, L., Capocasale, A., García, S. y Rojas, R. (2015). *Investigación Educativa: Abriendo puertas al conocimiento*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20150610045455/InvestigacionEducativa.pdf>
- Amnistía Internacional. (2022, 11 de octubre). *Conflictos armados*. <https://www.amnesty.org/es/what-we-do/armed-conflict/>
- Armijos, J. (2021, 1 y 2 de julio). *Espiritualidad ecológica* (Conferencia principal). Congreso Internacional de Teología, capítulo Ecuador: Desafíos éticos, tecnocientíficos y de la espiritualidad ecológica del siglo XXI. Universidad Politécnica de Ecuador UPS. <https://m.facebook.com/UPSalesianaEc/videos/conferencia-magistral-espiritualidad-ecol%C3%B3gica/511852350057078/?extid=SEO---->
- Armijos, J. (2022). Espiritualidad ecológica. En S. Quishpe Gaibor y D. Reyes Solís (coords.), *Memorias del simposio de teología. Desafíos éticos, tecnocientíficos y de espiritualidad ecológica* (pp. 31-42). Universidad Politécnica Salesiana UPS.
- Damasio, A. (2006). *La emoción, la razón y el cerebro humano*. Universidad del Sur de California.
- Espeland, K. (1999). Achieving spiritual wellness using reflective questions. *Journal of Psychosocial Nursing*, 37(7).
- Francisco I. (2015). *Laudato Si'*. Conferencia Episcopal Española CEE.
- Francisco de Asís. (2014). *Cántico de las criaturas*. Editorial San Pablo.
- Haeckel, E. (1947). *Historia de la creación de los seres organizados*. Americana de Buenos Aires.
- Harari, Y. (2016). *Homo Deus*. Debate.
- Maritain, J. (2001). *Humanismo Integral*. Palabra.
- Méndez Reyes, J. M. (2022, 29 de julio). *Espiritualidad ecológica*. [Vídeo]. YouTube. <https://youtu.be/930dNMQOS4k>
- Pico della Mirandola, G. (1486/2006). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Medellín Editorial π. <https://www.arsvitalis.es/wp-content/uploads/2019/12/Discurso-de-la-dignidad.pdf>
- Morrone, C. (2014). *Krishnamurti, la revolución de la mente*. Lea.
- Ringuelet, R. (1962). *Ecología acuática continental*. Eudeba.
- Rozitchner, A. (2012, 7 de septiembre). ¿Qué es la espiritualidad? *La Nación*.
- UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia). (2022, 11 de octubre). *Desnutrición*. [//www.unicef.es/blog/por-que-sigue-habiendo-hambre-en-el-m](http://www.unicef.es/blog/por-que-sigue-habiendo-hambre-en-el-m)